

En el sueño del otro

José Gordon



Mircea Eliade

En la novela *El secreto del doctor Honigberger*, publicada en 1939, Mircea Eliade nos habla de un personaje que ha aprendido a romper las barreras del tiempo, del sueño y la vigilia. Con el flujo de la atención, adquiere la capacidad de desembocar en otros escenarios. Escribe Eliade:

“Arrastrado en el sentido hacia donde tendían mis pensamientos, veía siempre lo que quería ver. Que mis ojos estuviesen cerrados o abiertos, se convertía en un detalle sin importancia. Pienso en el jardín, que se extiende a mis espaldas, y lo veo inmediatamente, igual que si estuviese en su entrada. Sorprendente espectáculo. Diríase un océano de savia en perpetuo movimiento. Los árboles llegan prácticamente a abrazarse entre sí. El césped tiembla como matas de algas. Únicamente los frutos parecen más tranquilos, movidos solamente por un continuo balanceo”.

Posteriormente, vemos en la novela cómo la atención del personaje central enfoca en su mujer, llamada Sofía:

“Pienso en Sofía. Y la veo en el mayor de los dos lechos de nuestra habitación. Duerme. En torno a su cabeza planea y

palpita un aura de un color violeta oscuro. Su cuerpo parece transmutarse literalmente, hasta tal punto son numerosas las ondas rizadas que surgen de él para desvanecerse después en la nada, tan pronto se desprenden sus miembros. Contemplo a mi mujer largo tiempo, con gran intensidad, atento a esclarecer qué es lo que se manifiesta de este modo. De repente sé que Sofía está cerca de mí, en mi habitación, interrogándome con sus ojos asombrados, como si quisiera hacerme una pregunta. Su rostro expresa una sorpresa inefable. Tal vez le ofrezco otro aspecto que el que esperaba, tal vez ya no me parezco al hombre que había encontrado hasta entonces en su sueño...”.

El personaje ha desarrollado la capacidad de entrar incluso en el sueño de su amada, aunque tal vez ella lo ve de una manera un poco distorsionada.

¿Podemos entrar en el sueño del otro y comprobar si estuvimos ahí? La ciencia nos ofrece apenas un atisbo inesperado. En el libro *El futuro de la mente*, el físico Michio Kaku revisa los últimos avances en la neurociencia y nos plantea escenarios sorpren-

denes. Nos dice, por ejemplo, que ya se puede fotografiar un sueño. Kaku señala que este trabajo pionero se está llevando a cabo en Kioto, por científicos de los Laboratorios Computacionales de Neurociencia ATR. Para ello se coloca a los sujetos en una máquina de imagen por resonancia magnética (IRM) y se les muestran 400 imágenes en blanco y negro que se forman a partir de una serie de puntos dentro de un marco de 10 x 10 píxeles. Los sujetos ven una imagen a la vez y el IRM registra cómo responde el cerebro ante cada conjunto de píxeles. De esa manera, dice Kaku, los científicos con el paso del tiempo crean una enciclopedia de imágenes que corresponden a un patrón específico de IRM.

Luego viene el proceso inverso: cuando los sujetos sueñan se les toma un IRM y con el patrón resultante se puede reconstruir la imagen soñada. Con base en principios similares, un equipo de investigadores coordinado por el doctor Jack Gallant, en la Universidad de California en Berkeley, ha llegado a mostrar un tosco video de un sueño. Se puede distinguir si el sueño es con gente, animales u objetos pero la imagen aún no es precisa. Se requiere aumentar el número de píxeles para identificar imágenes más complejas (y tal vez la variedad de contenido en una enciclopedia de imágenes creciente).

De hecho, advierte Kaku, apenas se trata de los pasos iniciales de este tipo de investigaciones. La tecnología para videografiar e interpretar computacionalmente los sueños tiene mucho camino que recorrer. Tal vez llegará el día en que el personaje de la novela de Eliade pueda comprobar cómo apareció dentro del sueño de su amada: ¿ella lo reconoció o llegó a ella nada más como una pálida sombra de su presencia? **U**